

Dolores TRONCOSO, Salvador GARCÍA CASTAÑEDA & Carmen LUNA: *La historia de España en Galdós. Análisis y proceso de elaboración de los Episodios nacionales. Prólogo de Rodolfo Cardona. Vigo: Servicio de Publicaciones da Universidade de Vigo. 2012, 142 pp.*

Para quienes nos interesamos en la obra galdosiana y, de modo singular, en un apartado de su producción aún no suficientemente calibrado como son los *Episodios nacionales*, en cuya forja y redacción comprometió Galdós amplios segmentos de su vida dedicada a las letras, es un feliz acontecimiento que la labor editorial y exegetica que viene desarrollando Dolores Troncoso Durán, al frente de otros colegas volcados en el estudio del siglo XIX, dé como fruto una publicación exenta como esta.

Conocíamos ya, a través de la magna edición en Destino (2005-2010) de las cinco series de los *Episodios*, la magnitud de su trabajo de edición y comentario pautados a lo largo de años de frecuentación asidua de las cuarenta y seis novelitas, el esmero de su transcripción depurada y el afán exhaustivo con que se acometió tal tarea, sin duda erizada de obstáculos. Una prosa selvática como la de Galdós ha sido pasto de múltiples tergiversaciones, no en vano ha gravitado sobre el coloso la sombra mezquina del reproche de su facilidad prosaica, un sambenito difícil de desterrar en tiempos de adocenamiento colectivo, de *parsimonia* y *suavidad conservadoras*, y de transacción (*el aire de flexibilidad* plasmado en *O'Donnell*) que no se circunscriben, *hé!às!*, a los que le tocó vivir al autor de *La de Bringas*. Muchas de sus perplejidades se mantienen intactas y sorprende una y otra vez el grado de vigencia de su inmersión histórica, la zozobra de su actualidad *mutatis mutandis*.

Se reúnen aquí sendos trabajos introductorios a cada una de las cinco series episódicas, distribuidas en los cinco monumentales tomos editados por la barcelonesa editorial Destino. Como señala el ilustre galdosista profesor Rodolfo Cardona, que los presenta en las páginas prologales, esta recopilación facilita el que los galdosistas, pero no solo ellos, lleguen «a leer esta espléndida puesta al día de la crítica sobre estas importantes obras» (p. 7). Y ello sin menoscabo de una capital contribución de la edición en Destino, acaso una de las razones que mejor avalan esta iniciativa de volver a editar las Series galdosianas, que también se colecciona en el presente libro, y es la de la «Historia textual de los *Episodios*» (capítulo VII). Es justa la apreciación de Rodolfo Cardona porque buena parte del mérito que la edición de Dolores Troncoso y sus colaboradores —el de ser «un texto confiable» y el único establecido con cuidado para el conjunto de las Series, por el que en adelante deberán citar los especialistas, en palabras de Cardona— atesora es producto del estudio comparado de los manuscritos con las correcciones autógrafas y preeditoriales hechas por el autor antes de entregarlos a la imprenta, del cotejo con las galeradas y sus respectivas enmiendas, de las pri-

meras ediciones y de la versión ilustrada de las dos primeras Series, así como de la consideración debida a las ediciones conocidas como «esmeradamente corregidas» aunque no lo fueran por el autor de *Lo prohibido* como ya acreditó Miralles.

Cinco sintéticos capítulos centrales contienen la médula de este libro, cada uno de ellos refiere la presentación y el análisis de cada serie. Flanquean ese centro dos capítulos complementarios, el primero de los cuales, firmado por Troncoso y García Castañeda, se dedica a establecer las coordenadas biográficas en las que se enmarca la gestación y redacción que presidieron la escritura inventiva de los *Episodios nacionales* y los caracterizan como una suerte de indagación en el pasado histórico contemporáneo, de Trafalgar hasta bien entrada la Restauración (1805-1880), de las enseñanzas para el presente y el futuro del país (p. 12); el segundo, y último capítulo del libro, traza la irregular tradición de la fijación de los textos y de él trataremos más abajo.

La historia aparece vista a través de la vida diaria de los personajes, ya históricos ya de nuevo cuño, ficcional, a los que el autor concede una importancia equiparable (p. 14). Se recuerda asimismo el éxito de la obra vinculándolo con la amalgama que representa hacer confluír, de manera amena y feliz, «materiales históricos, novela de costumbres y elementos folletinescos» (p. 15), y porque ofreció el mejor compendio de las convulsas vicisitudes que desangraron tres amplios tercios del siglo XIX español mediante un proceso de ficcionalización dotado, a no dudarlo, de todos los recursos del rico arsenal galdosiano, de espectro narratológico y estilístico tan variado como virtualmente moderno.

La Primera Serie, cuyo comentario firma Dolores Troncoso, es la de la guerra contra el invasor francés y plantea por primera vez las intrincadas relaciones entre historia y novela, binomio que ya Cervantes hizo problemático siguiendo al Estagirita, en un maridaje preñado de eficaces consecuencias si el talento creador sabe domeñar la deriva taxonómica de los once acontecimientos bélicos aquí evocados, que alternan con la aventura épico-amorosa de Gabriel Araceli, el narrador primopersonal que proyecta la ideología del primer Galdós. Algo que sin duda consigue Galdós de maneras muy diversas es proceder al entronque entre historia y novela, al lograr embridar cada vez mejor el caballo desbocado de la historia y encauzarlo en los fluidos arroyos de la escritura inventiva. La organización del material narrativo es el segundo epígrafe del capítulo y atiende a cuantas cuestiones de índole estructural puedan suscitarse.

También la Segunda Serie, la del reinado del nefasto Fernando VII, nos es presentada por la catedrática de Vigo, en el tercer capítulo del libro, de mayor extensión que el anterior por cuanto la escritura de los *Episodios* se va adensando y ello pese a no haber solución de continuidad con la serie anterior, escrita entre 1873 y 1875, año este último en que encadena la escritura de la segunda hasta 1879 sin pausa alguna, pensando en dar cima al proyecto al concluirlo ahí. Dos epígrafes desglosan las interesantes calas que esta Segunda Serie reclama: «La burguesía como esperanza», encarnada en Benigno Cordero, que no es protagonista de ningún Episodio «pero sí lo es de esa burguesía que Galdós hubiera deseado para España» (p. 32) y «La técnica narrativa», que contribuye a diseccionar la narración libre, la perspectiva femenina que está regida por la figura singular de Genara de Barahona («única narradora de toda la novelística galdosiana», p. 35) y la diversidad tonal de esta Segunda Serie. Coincide

Troncoso con la aseveración de Whiston que trae a colación oportunamente: «no es la política ni la historia lo que determina la dirección de la segunda serie de *Episodios*, sino la propia visión del artista» (p. 37). El fiel de la balanza se decanta claramente: Galdós es novelista, *et pour cause!*

El capítulo cuarto, dedicado a la Tercera Serie, escrita en Madrid y Santander entre 1898 y 1900, para tratar de la Primera Guerra Carlista, el apogeo del Romanticismo, las regencias de María Cristina y Espartero y los inicios del reinado isabelino, es obra de García Castañeda. Incorpora, además de la recurrente entradilla acerca de los contenidos históricos que hace hincapié en la aparición del desencanto con la burguesía que Galdós experimentará de manera palmaria en la Cuarta Serie, el hecho de ver «al pueblo como la única fuerza capaz de impulsar la regeneración del país» (p. 43). La huella del Romanticismo es objeto de rastreo en este capítulo en la medida en que es fruto de un clima moral y mental que sobrevivió a la vigencia de formas de arte determinadas (p. 44) y está tamizada por la conciencia de sus exageraciones y por la ironía que no deja de gravitar incluso sobre Calpena, un nuevo avatar de Telémaco. La salsa folletinesca adereza la narración, magistral aquí, con las ausencias del héroe, no siempre presente, tácito y misterioso tantas veces. Ya sucedía esto en la Segunda Serie, a diferencia de la Primera, donde Araceli y su perspectiva única ataban las manos al creador. Más atento a la descripción, más amigo de su prosa, y de penetrar en la intimidad de los personajes, Galdós se vale del procedimiento balzaquiano de la reaparición intratextual de los mismos favoreciendo los entrecruzamientos entre novelas y episodios, episodios y novelas o entre unos episodios y otros y dotando de espesor genuino el mundo creado. Como señala García Castañeda, «la tercera [serie] trata de ser un estudio de la psicología nacional basado en la observación directa de la realidad» (p. 52). Los vaivenes entre pasado y presente actúan sobre la conciencia del lector, nada inmune a ver actualizados los absurdos y anomalías pretéritos en su *hiquidad y nunquidad* (Gonzalo Hidalgo Bayal *scripsit*).

Carmen Luna es autora del capítulo V, dedicado a la Cuarta Serie, cuyos episodios se irán publicando entre 1902, en que aparece *Las tormentas del 48* —que Valle-Inclán elogia muy pronto por su novedosa perspectiva ideológica y discursiva (p. 63)— y 1907, cuando aparece la última novela de la serie, *La de los tristes destinos*. Un afianzado desencanto filtra todo el entramado, es el desengaño del proyecto histórico del liberalismo burgués el que repercute en el tratamiento galdosiano de la historia más reciente, como apunta lúcidamente la profesora Luna en p. 65. Muy interesante resulta asimismo la noción de «perspectivismo dislocado» y del proceso disgregador que implica la ausencia de unidad protagónica de la serie, también notable en la serie anterior, como hemos visto. La «Interpretación de la sociedad isabelina» descansa en gran medida en la que se deriva de nuestra intelección del personaje de Pepe Fajardo, el *parvenu* elevado a la condición de marqués de Beramendi, personaje típico y a la vez disidente, como lo viera Montesinos en su sagaz lectura, citada por Luna. La historia cede ante la ficción: «la mínima mención de la Historia [...] refuerza la visión de estancamiento, de inmovilismo del país» (p. 70). Sendos epígrafes sobre «Las campañas imperialistas en la época isabelina» y la «Defensa de la ideología liberal progresista» completan la incursión en la Cuarta Serie, «la más europea e internacional de Galdós» (p. 77) al decir de su comentarista.

Los dos últimos capítulos de *La historia de España en Galdós* devuelven a Dolores Troncoso las riendas de la exposición analítica, primero de la Quinta Serie, la más breve pero no por ello menos enjundiosa, y después de la historia editorial de los *Episodios*. El capítulo VI, centrado en la escritura entre 1907 y 1912, se refiere a los seis últimos, que abordan la marcha de Isabel II tras el triunfo de la *Gloriosa* en 1868, hito generacional para los novelistas del Realismo-Naturalismo, como es sabido, y los primeros compases de la Restauración borbónica en la persona de su hijo, Alfonso XII. Explora Troncoso la época vivida e historiada y las circunstancias de redacción en un muy valioso capítulo, no en vano es el suyo entre los galdosistas uno de los trabajos pioneros en desentrañar las claves de esta Quinta Serie. Prueba de ello es el epígrafe «Los desdoblamientos del autor» que detecta las muestras de «una libertad excepcional» de la que se enseñorea el autor de *El caballero encantado* al esmaltar el texto con comentarios metaliterarios, autoriales, o con reflexiones y alusiones sobre su propia construcción como sujeto histórico (así en el caso de sus observaciones sobre los republicanos, «válidas para el pasado evocado y para el presente militante de Galdós», p. 97).

Juzgo de extraordinario interés el capítulo VII, aportación fundamental de la editora y estudiosa Dolores Troncoso, quien vuelca en estas páginas, desembocadura de muchos años de lectura profunda de Galdós, todo un prontuario de utilidad manifiesta para críticos y lectores curiosos. Nos recuerda que «las series escritas con mayor rapidez son la primera y la tercera, lo cual habla del entusiasmo con que inició y reinició, tras diecinueve años, la tarea de novelar la historia» (p. 102), que la cadencia de escritura de cada Episodio hubo de ser la de un mes, el primer chorro, como dirían los franceses, y de otro más el tiempo invertido en corregir pruebas de imprenta. No es baladí que se insista en desmontar un lugar común muchas veces derivado de la aparente facilidad de Galdós: el de la improvisación, el de la escritura desmañada. Como bien concluye Troncoso Durán: son «novelas redactadas con sorprendente rapidez, sobre todo si tenemos en cuenta la enorme cantidad de datos históricos, geográficos, sociales, culturales y costumbristas que manejó su autor para elaborarlos; sin embargo, no son textos descuidados, ni siquiera escritos de un tirón, sino meticulosamente corregidos, tanto en versión manuscrita como en pruebas y ediciones impresas en vida de Galdós» (p. 103). Operaciones como la de eliminar texto no contradicen otras también rastreables, como la de insertar interesantes adiciones. En las tres últimas series, Galdós ya no efectúa en tantas ocasiones la mutilación de lo escrito, esto es, no tiende a modificar semánticamente la obra. En la Quinta Serie, singularmente revalorizada en los últimos años, y a ello viene contribuyendo como decimos decisivamente Dolores Troncoso, la circunstancia de la ceguera, y la dependencia del dictado a Pablo Nougués, interfiere en que Galdós limite la versión previa a los manuscritos de los dos primeros Episodios y muy poco del tercero (p. 110). La corrección de pruebas es el momento en que el autor de *La incógnita* incluye «bastantes datos que había dejado en blanco al redactar el manuscrito, probablemente por desconocidos o no recordados mientras escribe y que, tras la entrega a la imprenta, busca y consigue, muchas veces a través de correspondencia privada» (p. 113). Como deja patente la editora en Destino de los *Episodios nacionales*, «El escritor lleva a cabo la primera y más notable labor de corrección con gran rapidez, ya que el año de las primeras ediciones de cada episodio coincide con el que figura en su correspondiente manuscrito. Ello explica que en esas *princeps* figuren errores de tres orígenes distintos, que se conservaron aún en la edición de las *Obras Completas* de Sáinz de Robles [1941-1942] y de ahí pasaron a casi todas las

ediciones de *Episodios* sueltos posteriores. De ahí que se corrijan en la edición de 2005-2010 bien a partir de los manuscritos, bien por el sentido del contexto» (p. 126).

La Bibliografía que se relaciona al final del libro, puesta al día, es cifra de la búsqueda intelectual en muy diversos órdenes que ha supuesto esta labor editorial y de comento. Acompaña al libro una «Fe de erratas» que trata de subsanar algún *lapsus calami* inoportunamente deslizado y, aunque no siempre lo logra porque es pertinaz en ocasiones su presencia (*vid.* pp. 61 y 66, donde leemos **arrivistas, v. gr.*, o p. 104, que da como fecha de la muerte de Galdós el erróneo 1923; las pp. 116 y 118 repiten la misma nota numerada como 105 y 107), denota el esfuerzo con que sus autores han procurado ofrecernos la mejor manera de adentrarnos en una lectura reflexiva y conscientemente estética de los *Episodios nacionales*.

Cristina PATIÑO EIRÍN
Universidade de Santiago de Compostela. Campus de Lugo